



El costo de la CORRUPCIÓN

Por Carlos A. Anderson *

Seis semanas atrás sufrí las de quico y caco para desaduanar a Leo (se pronuncia "Lío"), un hermoso fox terrier de pelo duro, quien venía de Estados Unidos al Perú acompañando a mis tres hijas. Mi sufrimiento envolvía, como desafortunadamente no podía ser de otra forma, al cáncer de la corrupción menuda, alimentada por excesos burocráticos y una visión deshumanizada de los derechos de los animales. El maltrato sufrido, pero sobre todo la sensación de que quienes actúan en este submundo de la "petit" corrupción lo hacen en olor a impunidad, me llevó a hacer algo que nunca había hecho: usar mi columna de opinión en el diario *Gestión* para poner por escrito una verdad que todos conocen, sufren y, por lo general, callan.

La reacción de mis (pocos) lectores fue abrumadora: todos se solidarizaron con Leo y me contaron mil y una historias de horror muy similares a la vivida por mi perrito. Todos excepto uno: un economista que me preguntó qué diablos tenía que ver mi artículo con la economía (después de todo, mi columna se llama "La economía divertida"). A continuación, mi no tan divertida respuesta a tan despistado economista.

La corrupción, por más que se le llame "sobrecostos", "imprevistos" o "ayudita", ejerce un papel nocivo sobre los fundamentos básicos del quehacer económico. Distorsiona los incentivos, afecta

Seis semanas atrás sufrí las de quico y caco para desaduanar a Leo (se pronuncia "Lío"), un hermoso fox terrier de pelo duro, quien venía de Estados Unidos al Perú...

la distribución adecuada de recursos escasos, fomenta políticas y reglamentaciones desacertadas e insensibles, lleva a un aumento del costo de las transacciones y socava el estado de derecho, reduce la competitividad y la eficiencia, reduce los ingresos públicos destinados a bienes y servicios esenciales, reduce la productividad y desalienta la innovación, reduce los niveles de empleo de

calidad en el sector público, agudiza la pobreza y la desigualdad. Es decir, nos hunde en la arena movediza del subdesarrollo.

Claro que pareciera una exageración decir todo esto a partir de unas cuantas trabas burocráticas para desaduanar a un ser vivo (un animal) y al ofrecimiento de "ayuda" de ciertos funcionarios a cambio de una pequeña cantidad de dólares norteamericanos. Pero no lo es. El caso de Leo no es sino una anécdota enterrada en una cotidianidad que nos hace más pobres. Los lectores de las publicaciones de COMEXPERU, dedicados como están a actividades del comercio internacional, con seguridad tienen más de una historia que contar. Solo que es hora ya de dejar de hacerlo en reuniones de oficina y pasar a una acción coordinada, gremial, institucional, que exija a quien corresponda poner fin a procedimientos burocráticos que sirven tan solo como excusa para que una serie de facinerosos se beneficien con el malestar ajeno.

La corrupción, mi amigo economista, es un cáncer que nos mina de a poco. Es verdad que probablemente sea imposible erradicarla del todo, pero la inacción es lo último que se recomienda. De igual manera, no es recomendable cualquier acción. De nada sirve que se reemplace a un par de corruptos con otro par si no se cambian las condiciones objetivas que hacen posible la existencia de una economía obsesionada con el "rent-seeking", es decir, con la búsqueda de ganancias que poco o nada tienen que ver con la productividad, el progreso y la felicidad. Para ello, desde el Ejecutivo y el Congreso se deben dictar las



normas y reglamentaciones que minimicen el espacio para el surgimiento de la corrupción. Y desde los medios, quienes tenemos la suerte de hacer conocer nuestra opinión, debemos levantar nuestra voz para cambiar una cultura donde la plata fácil es incluso admirada. ■

* Gerente de Europa Partners Latin America SAC.



ENTREVISTA

Juan José Garrido Koechlin y Camilo Ferreira Legua *

A más de un año desde que se iniciara la actual crisis financiera global, aún queda espacio para reflexionar sobre los orígenes de la misma, las políticas públicas idóneas frente a este tipo de escenarios, así como la viabilidad del sistema económico imperante y sus efectos en el largo plazo. Para muchos, la masiva intervención por parte de los Gobiernos es la reacción natural, incluso óptima, frente a la desregulación y la aparente libertad absoluta del sistema financiero internacional; para otros, sin embargo, es justamente la actividad estatal la que se encuentra en el génesis de ésta y otras crisis económicas, principalmente aquellas de tipo financiero, como la actual.

Juan José Garrido Koechlin y Camilo Ferreira Legua, economistas del Instituto Acción -un *think tank* político-económico con base en Lima-, han publicado recientemente el estudio "Teoría austriaca de los ciclos económicos y crisis financiera global", donde señalan el papel protagónico de las laxas políticas monetarias -por parte de la banca central norteamericana- en el origen de la crisis, así como discuten la idoneidad de las medidas aplicadas frente a un recetario de políticas óptimas basado en la teoría que presentan. A continuación, una entrevista con ambos autores.

¿Cómo se originó la crisis, cuáles fueron sus principales causas y qué relación tienen con el ciclo económico?

Para entender la crisis -esta y cualquier otra-, hay que partir por analizar cuáles son los fundamentos del análisis empresarial; es decir, cómo los agentes económicos toman sus decisiones en el mercado. Ellos, básicamente, se guían por

el sistema de precios existente, el cuál define la rentabilidad de los proyectos empresariales. Ahora, dicha rentabilidad está sujeta a variables que, en principio, emergen del mercado, siendo la tasa de interés la más importante de estas. Ello, sencillamente, porque sirve de mecanismo de coordinación entre las diferentes etapas de la producción de un bien o servicio a lo largo del tiempo. Entonces, la pregunta a responder no es por qué ocurren las crisis, sino más bien cuál es la razón por la cual millones de empresarios, gente extremadamente eficiente en la toma de decisiones, cometen errores de manera simultánea y a través de las distintas industrias y sectores. En otras palabras, es evidente la existencia de una variable externa al proceso de mercado que perturba dichos procesos de decisión, causando masivas inversiones equivocadas. Al profundizar en los determinantes de las crisis económicas, resalta nítidamente la manipulación por parte de la banca central de la tasa de interés de referencia como mecanismo de distorsión, volviendo rentables proyectos de inversión que claramente no lo serían bajo la tasa de interés de libre mercado. Y, como en todo mercado con precios controlados, tarde o temprano las correcciones se hacen necesarias.

¿Cuál es el rol que ha jugado la globalización en este contexto? ¿Ha marcado alguna diferencia, tanto para bien como para mal?

La globalización tiene un doble papel en esta crisis: por un lado, la mayor integración económica impidió el tan esperado divorcio entre el ciclo económico estadounidense y los de los países emergentes. Por otro, ha sido la globalización la que ha permitido que las economías

emergentes -especialmente China- sean una importante fuente de ahorro global; este capital es imprescindible en el proceso de recuperación económica mundial. En todo caso, los beneficios de largo plazo de la aceleración del crecimiento debido a la globalización superan claramente los efectos de mediano plazo de mayor sensibilidad hacia la volatilidad externa.

¿Cuál ha sido el efecto de las políticas públicas implementadas hasta el momento para contrarrestar la crisis? ¿Están funcionando?

La respuesta se ha caracterizado, básicamente, por tres componentes: reducciones en la tasa de interés, impuestos fiscales y rescates empresariales. Las reducciones en la tasa de interés son entendibles si lo que se quiere es evitar una implosión de los agregados monetarios y una posterior deflación; sin embargo, siendo el origen de la crisis la reducción de las mismas, es como echar más gasolina al fuego, perpetuando las distorsiones. Lo mejor es dejar la tasa de interés libre, y permitir a los agentes reubicarse en sus patrones de ahorro e inversión.

El mayor gasto público, de igual manera, no es la mejor herramienta contracíclica: una reducción de impuestos tiene efectos de demanda a los que se agregan incentivos a las actividades productivas. Además, existe una distorsión de tipo contable a la hora de medir la efectividad del gasto público, pues este se valoriza en función a su valor en el presupuesto; si el Estado gastara mil millones de dólares en construir una pirámide en medio de la selva se consideraría que se ha incrementado el PBI en ese monto, aún si dicho bien no fuera útil en lo más mínimo. Una reducción impositiva, en cambio, garantizaría que los bienes producidos fueran útiles para alguien.

Con respecto a los rescates empresariales, son un escándalo: el criterio económico ha sido reemplazado por uno mercantilista. El mantener en sus puestos a quienes administraron incorrectamente los fondos bajo su control, no hace sino aumentar la crisis de desconfianza en el sistema financiero. En todo caso, debió tomarse medidas que aceleraran el cambio de manos en el sistema financiero. Por otro lado, existen los problemas de riesgo moral: los consumidores y contribuyentes se encuentran salvando a las empresas de las consecuencias de sus conductas riesgosas... ¡el mundo al revés!

Sobre su efectividad, es extremadamente difícil decidir si funcionan o no, puesto que frente a un escenario con parámetros inestables, y de esta complejidad, es difícil especular qué hubiera pasado si no se hubieran tomado esas medidas. Sin embargo, la reacción gubernamental -en especial la estadounidense- ha sido conformada más por el juego político que desde una visión económica coherente. Posiblemente han aliviado ligeramente las perspectivas de corto plazo, pero a costa de comprometer el crecimiento futuro.

Si hay algo que ha dejado esta crisis han sido Estados más grandes y déficit aún mayores. ¿Qué consecuencias traerá esto a futuro?

Si duda, la expansión del Estado compromete las perspectivas de crecimiento de largo plazo al reducir la fracción de la economía que enfrenta el proceso de "destrucción creativa", que es la esencia del crecimiento capitalista; por otro lado, los enormes déficits en los que se está incurriendo requieren, para ser financiados, de emisión de deuda, la cual disputará con los proyectos de inversión privada el acceso al ahorro global, presionando las tasas de interés al alza. Especialmente en los EE.UU., el Estado se ha expandido a sectores que no había tocado previamente, por lo que no podemos predecir cuáles serán las consecuencias de largo plazo de la aparición de estos nuevos grupos de interés ligados a la acción pública. Probablemente se conviertan, en el futuro, en otro grupo de presión contra liberalizaciones subsiguientes en sectores tales como el financiero o el automotriz.

Afortunadamente, las respuestas de los Gobiernos ante la crisis, si bien no son óptimas, son claramente superiores a las tomadas durante la Gran Depresión...

Algunos analistas consideran que esta crisis marcó el fin del modelo económico del "libre mercado" como se venía aplicando. ¿Qué opinan sobre esto?

Afortunadamente, las respuestas de los Gobiernos ante la crisis, si bien no son óptimas, son claramente superiores -principalmente por omisión- a las tomadas durante la Gran Depresión, razón por la que, muy posiblemente, la economía mundial pase el próximo año a tener un crecimiento positivo, con lo que se diluirán las perspectivas catastrofistas de algunos. Empero, de seguir esta senda inflacionaria y de intervención estatal, muy probablemente enfrentemos una crisis de mayor magnitud en el mediano plazo.

Si bien la actual crisis ha golpeado fuertemente la liberalización de los sistemas financieros, en la que son esperables profundos y duraderos retrocesos, es prácticamente imposible que el mundo retroceda lo avanzado desde los años 90, especialmente si se toma en cuenta el efecto del crecimiento chino e indio. Este crecimiento -claramente de tipo capitalista- servirá de referencia al resto de economías durante las próximas décadas, puede inclusive que desplazando a los EE.UU. como principal referente de política económica global. El capitalismo no está amenazado; lo que sí lo está es la liberalización financiera y la sostenibilidad fiscal de los países desarrollados, razón por la que el escenario peligroso que enfrentamos es el de una desaceleración global en las siguientes décadas. ■

* Economistas del Instituto Acción.
Si desean leer el estudio completo, ingresen a www.institutoaccion.com